

PARTENAIRES EN LAS PSICOSIS: EL CASO DE JOHN NASH Y ALICIA LARDE COMO PARTENAIRE REFUGIO

Baur, Vanesa; De Battista, Julieta Laura

Universidad Nacional de Mar del Plata. CISIC - Consejo de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Instituto de Ciencias de la Salud - Universidad Nacional Arturo Jauretche - Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

En el curso de nuestra investigación doctoral denominada “Partenaires en las psicosis. Estudio acerca de los lazos consistentes en las psicosis” abordamos la construcción de casos a partir de las biografías de sujetos de las psicosis que sostuvieron relaciones consistentes con sus partenaires. Nuestro estudio propuso las hipótesis siguientes: El partenaire en las psicosis se sostiene en una trama en la cual participan su cualidad de sostén vital y cotidiano, una determinada relación con el cuerpo y su articulación con el objeto *a* de acuerdo con su presentación en las psicosis. El partenaire puede funcionar como tratamiento del sentimiento de sí, compuesto ficcional que sostiene el sentimiento de un cuerpo, las relaciones con los semejantes y con el ideal. Uno de los casos construidos fue la relación entre el matemático John Nash y su esposa, Alicia Larde, a partir de la cual logramos caracterizar un funcionamiento consistente al que denominamos “la partenaire refugio”. En este artículo comentaremos los rasgos distintivos de su biografía, en los cuales sustentamos la lectura de su funcionamiento de acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo.

Palabras clave

Partenaire - Psicosis - Sostén - Refugio

ABSTRACT

PARTNERS IN PSYCHOSIS: JOHN NASH AND ALICIA LARDE'S CASE AS PARTNER-REFUGE

In the course of our doctoral research called “Partners in psychosis. Study about the consistent bonds of psychosis” we approached the construction of cases from the biographies of psychosis subjects who maintained consistent relationships with their partners. Our study proposed the following hypotheses: The partenaire in psychosis is sustained in a plot in which participate his quality of vital and daily support, a certain relationship with the body and its joint with the object according to its presentation in psychosis. The partenaire can function as a treatment of self-sentiment, a fictional compound that sustains the feeling of a body, relationships with others and with the ideal. One of the cases constructed was the relationship between the mathematician John Nash and his wife, Alicia Larde, from which we

were able to characterize a consistent functioning that we call “the partenaire refuge”. In this article we will comment on the distinctive features of his biography, on which we support the reading of its operation according to our working hypothesis.

Keywords

Partners - Psychosis - Support - Refuge

Introducción

La vida de Nash, retratada con precisión documental por su biógrafa Sylvia Nasar, muestra el carácter de ruptura existencial que comportó el desencadenamiento de su psicosis a los 30 años, en la que se puso de manifiesto que para él todo lo simbólico es real (cfr. Lacan, 2002b, p.373). A partir de esta coyuntura dramática se detuvo su carrera de joven matemático en las mejores universidades norteamericanas. Nash se sumió en un profundo silencio del que salió lentamente, sin tratamientos psicofarmacológicos o terapéuticos, aunque tuvo internaciones que no lo dejaron transferencialmente ligado a ningún dispositivo. La única continuidad entre su situación antes de la enfermedad y su recuperación fue la presencia de su mujer, a la que intentaremos leer y dilucidar en su manera de ser partenaire, de acuerdo a las hipótesis que orientaron nuestra investigación doctoral: El partenaire en las psicosis se sostiene en una trama en la cual participan su cualidad de sostén vital y cotidiano, una determinada relación con el cuerpo y su articulación con el objeto *a* de acuerdo con su presentación en las psicosis. El partenaire puede funcionar como tratamiento del sentimiento de sí, compuesto ficcional que sostiene el sentimiento de un cuerpo, las relaciones con los semejantes y con el ideal.

El caso: Una breve reconstrucción de la vida de Nash

John Forbes Nash Jr. nació en Bluefield, West Virginia, el 13 de junio de 1928 en el seno de una familia de clase media profesional, con ansias de prosperidad social y mucho interés en la educación de sus hijos. De acuerdo con los testimonios recogidos por Nasar (1998), John fue un niño raro, introvertido y solitario. En la escuela se manifestó su “inmadurez social” y comportamientos que en la actualidad hubieran sido calificados como TDAH. Dotado intelectualmente para las ciencias, fue

aceptado en la Universidad de Princeton para realizar su Doctorado en Matemáticas. Se trataba de un espacio especialmente dedicado al florecimiento de las investigaciones puras en el que, además de contar con la cercanía de ilustres científicos (Einstein y Von Neumann, por ejemplo), los doctorandos gozaban del tiempo y el espacio necesarios para pensar. No se les exigía que participaran en clases (las calificaciones se completaban solo por una formalidad) y existían espacios comunes, de encuentro, conversación y juego entre las generaciones de matemáticos que convivían allí. Se toleraba la extravagancia, en un ambiente tan competitivo como amigable (Cfr. Nasar, 1998, p.64).

A sus 20 años Nash era un hombre alto, atlético, de aspecto atractivo que pasaba la mayor parte del tiempo pensando, dando vueltas en bicicleta trazando ochos o pequeños círculos en el frente del edificio. Se recostaba por horas en mesas o tablas, pensando. Caminaba con el cuerpo pegado a las paredes, pensando. Parecía estar disfrutando enormemente: “era como si quisiera redescubrir, por sí mismo, 300 años de matemáticas” (Cfr. Nasar, 1998, p.69). Pero su formación se llevaba adelante, intencionalmente, sin maestros. No quería ser influenciado. Acerca de este rasgo de autodidacta, Quinet pone en cuestión que se trate de megalomanía paranoica y propone que se trata de “un modo de estar fuera del discurso como lazo social (...) solo la relación del sujeto con el puro y descarnado S2, sede del saber” (Quinet, 2016, p. 192).

Su primer descubrimiento relevante en las matemáticas se produjo en el campo de la Teoría de Juegos, cuyo principal exponente era el genial John Von Neumann. Nash se propuso rebatir su teoría en un artículo denominado “El problema de la negociación”. La diferencia en el enfoque es crucial ya que Nash propone otra manera de entender las estrategias complejas considerando a las personas más como seres aislados que actúan por su propia cuenta, sin intereses comunes, que como seres cooperativos. Este saber, que podemos poner a cuenta de su estructura, en tanto menos capturada por la ilusión de relación, permitió proponer una teoría que resolvió problemas que quedaban por fuera de lo sostenido por Von Neumann.

Como un rasgo de su singularidad se destaca su originalidad a la hora de plantear los problemas, nadie se los proponía, nadie más hubiera podido pensar en esos problemas (cfr. Nasar, 1998, p.130). O bien, en palabras de un colega: “Muchos de nosotros tenemos la capacidad de desarrollar ideas existentes. Seguimos caminos preparados por otros. Pero la mayoría de nosotros nunca podría producir algo comparable a Nash” (Nasar, 1998, p.158). La biógrafa vincula este rasgo con su tolerancia a la soledad, la confianza en sus intuiciones y la indiferencia a las críticas. También podemos ponerlo a cuenta de un deseo vinculado a introducir una falta en el Otro completo o en sostener un más allá del Otro. Lombardi (2008) señala, en referencia a Cantor y Gödel que el “sin padre” de las psicosis no siempre es déficit, ya que puede “habilitar una libertad impensable en otros tipos clínicos, un gusto por lo que el signo entraña de absoluto” (p. 10).

Coordenadas del encuentro con los partenaires

Antes del encuentro con quien sería su esposa y desde sus primeros años fuera del hogar, Nash se sintió atraído por otros hombres. Se acercaba como un adolescente, torpe en su cortejo, intentaba besar directamente a sus compañeros. Su primera relación recíproca con otro hombre fue en 1952 y los enamoramientos prosiguieron una vez que comenzó a relacionarse con mujeres (Cfr. Nasar, 1998, p.169).

En 1953 conoció a Eleanor Stier, una enfermera de 29 años; una persona sencilla, trabajadora y de “inteligencia ordinaria” (según Nash), que le brindaba cuidados y le cocinaba muy bien. Cuando quedó embarazada, John pareció recibir bien la noticia, pero no hizo ningún movimiento para formalizar la relación que mantenía oculta de sus allegados. Nunca inscribió como hijo a John David Stier, ni se hizo cargo económicamente de él. Volvió a tener contactos esporádicos con ambos muchos años después, luego del desencadenamiento de sus síntomas. En esta relación vemos aflorar rasgos de cuidado cotidiano, tal como se armaría en el funcionamiento con Alicia. Pero Eleanor, a diferencia de aquella, privilegia a su hijo y además es una simple enfermera, poco afín a la identificación ideal que, veremos, tiene gran importancia.

En 1955, conoció en una de sus clases a la estudiante de Física Alicia Larde, una joven descripta como brillante y exótica, debido a su origen salvadoreño. Alicia se fascinó con él, con su aspecto físico, su inteligencia y el lugar de genio matemático que ocupaba. A él le habría atraído su belleza y también su inteligencia y actitud resuelta. Alicia promovió los encuentros y comenzaron a salir, si bien él no demostraba especial interés en el flirteo. Una amiga de la pareja recuerda que “él no estaba loco por ella, él estaba loco consigo mismo” (Nasar, 1998, p.201).

Cuando en 1956 murió su padre, los deseos de su madre para él cobraron un gran peso, en particular su intenso anhelo de que él adopte la que ella consideraba una vida normal- el matrimonio- y le propuso casamiento a Alicia (cfr. Nasar, 1998, p.209). En el *Seminario 21* Lacan formula que el proyecto de la madre, el nombrar-para de la madre sustituye al nombre del padre, haciendo nudo en lo social en relación con el proyecto materno que se torna a la vez orden de hierro (a diferencia de la metafórica intervención simbólica del padre). Esta podría ser una manera de leer la obediencia de Nash al anhelo materno. Casi que podríamos decir que no siguió sus deseos homosexuales porque contradecían el proyecto materno (no por culpa, vergüenza, temor del padre).

De apátrida a refugiado

En el recorrido de la vida de Nash pueden situarse tres acontecimientos que rodearon el desencadenamiento de los síntomas francos de psicosis:

- el frenético trabajo en torno a un nuevo descubrimiento y la conmoción al enterarse de que un matemático italiano (De Giorgi) había conseguido la misma demostración poco tiempo antes.

- la decepción por no haber ganado, aún con el éxito de sus trabajos publicados, la medalla Fields (máximo galardón en el campo de las matemáticas que solo se entrega, cada cuatro años, a investigadores jóvenes).
- El embarazo de Alicia de su primer (o segundo) hijo, aparentemente deseado por él ya que “esa era la función del matrimonio”. Quinet (2016) ubica aquí la coyuntura dramática del desencadenamiento, cuando su decisión de tener un hijo puso en juego el significante del Nombre del Padre y su forclusión, la que impidió significar en lo Simbólico la función paterna.

A fines de 1958, Nash comenzó a manifestar a diferentes personas ideas de tinte conspirativo, crípticas, acerca del gobierno mundial, en las cuales él jugaba algún tipo de papel extraordinario. En enero de 1959 ya se refería a sus ideas de influencia: abstractos poderes del espacio exterior se comunicaban con él a través del *The New York Times* con mensajes encriptados (cfr. Nasar, 1998, p.241). Se comportaba de manera furtiva, muy paranoide. La autorreferencia lo envolvió, junto a las alucinaciones auditivas. Comenzó a escribir cartas dirigidas a embajadores de distintos países, bizarras, inentendibles, llenas de colores y papeles pegados, con acusaciones de que los extraterrestres estaban arruinando su carrera, pretendía formar un gobierno mundial. Rechazó una propuesta de cátedra en otra prestigiosa universidad aduciendo que iba a ser nombrado Emperador de la Antártida.

Además, hacía meses que su actitud con Alicia era paranoide, la acusaba de esconderle un secreto. Su humor viraba del ensimismamiento a la irritabilidad, estaba insomne y pasaba sus noches escribiendo cartas a la ONU. Ella soportaba esta inestabilidad cubriéndolo de que tuviera consecuencias en su carrera, para lo cual cambió su trabajo por uno más cercano al de él. Siempre preocupada por preservar su genialidad, comenzó a buscar ayuda en la psiquiatría.

Alicia se dibujaba como una partenaire que podía tolerar la extrañeza que se expresaba en él. A pesar de que había días de aparente calma, Alicia comenzó a temer por su seguridad y decidió pedir la internación de Nash, lo cual incrementó por un tiempo la ideación paranoide hacia ella.

La primera internación duró 50 días y fue en el Hospital McLean, una institución privada de orientación Freudiana, donde lo diagnosticaron como “esquizofrenia paranoide”. Al salir conoció a su hijo, que había nacido en ese período. Una amiga recuerda que Alicia nunca hablaba del bebé, sino únicamente de Nash, consideraba el embarazo como un problema para cuidar a Nash (cfr. Nasar, 1998, p.262). Toda su atención estaba puesta en él, no había ni habitación para el bebé, ni ropita preparada. Ni siquiera se había puesto de acuerdo con su madre para que la ayudara luego del nacimiento. No le puso nombre, ya que quería esperar que el padre estuviera recuperado para ayudarla a elegir uno, y el niño pasó casi un año sin nombre (cfr. Nasar, 1998, p.263). John lo llamaba Bebé Épsilon, una referencia irónica a

una anécdota en la que un matemático famoso creía que todos los bebés nacen sabiendo la demostración de la hipótesis de Riemann (que él había supuesto que podía resolver) y conservan ese conocimiento hasta los seis meses. Cuando finalmente recibió un nombre en un acto de bautismo a cargo de su abuela, fue John Charles Martin Nash. El rechazo de su existencia y su inscripción simbólica se reencuentran en el desencadenamiento de los síntomas esquizofrénicos de John Charles en 1976.

A los dos meses del alta, Nash emprendió un viaje a Europa, Alicia intentó disuadirlo y terminó acompañándolo, dejando al bebé al cuidado de su madre. A lo largo de ese viaje, Alicia intentaba convencerlo de que dejara sus tontas ideas, sin éxito desde ya. Las ideas de gobierno mundial y ciudadanía universal comandaron sus movimientos: se dirigió a la Embajada de Estados Unidos en Luxemburgo para renunciar a su ciudadanía norteamericana basándose en una lectura literal de la Constitución americana, plan que fracasó y lo llevó a Ginebra porque era “la ciudad de los refugiados”. Ya no se trataba solo de renunciar a su ciudadanía, sino de obtener el estatuto de refugiado. Deambuló por la ciudad durante cinco meses, apelaba a las autoridades consulares obteniendo respuestas burocráticas, abriendo cuentas de bancos con nombres inventados y haciendo movimientos de un banco a otro (para organizar una defensa contra los alienígenas) hasta que las autoridades suizas pidieron su deportación. Desesperado, rompió su pasaporte, así se consideró un apátrida, un hombre sin país, un exiliado. Alicia, entretanto, permanecía en París pidiendo ayuda al consulado. Fue finalmente deportado. Volvió a deambular ahora por los pasillos de Princeton, haciendo comentarios crípticos, hablando con los animales, descalzo, desaliñado. Comenzó a referirse a sí mismo en tercera persona y a llamarse John von Nassau.

Durante los meses en Ginebra se dedicó fervientemente a escribir cartas: collages, numerología, recortes de diarios, significaciones políticas de problemas matemáticos. La escritura de cartas y la proliferación de llamadas telefónicas fueron una constante, también luego de su regreso a Princeton.

Tuvo dos internaciones más, en el Hospital estatal de Trenton “es como si me hubieran dejado en una de las Torres del Silencio, con buitres antiprometeicos que me devoran los órganos vitales” (Nasar, 1998, p. 288) y en la Clínica Carrier. Sufrió diferentes tratamientos, incluido el coma insulínico; no se ligaba transferencialmente a ningún dispositivo y las remisiones sintomáticas eran breves, retornando la inquietud, la irritabilidad y también la escritura de cartas pidiendo asilo ya que se sentía como un hombre completamente solo en un mundo extraño (Nasar, 1998, p.300). Entretanto, una agotada Alicia pidió el divorcio. Separado de Alicia, sobrevino un período de soledad alternado con arrebatos de confianza en los que dejaba la medicación porque “si tomo fármacos dejo de oír las voces” (Nasar, 1998, p.321). Sin poder sostener una vida cotidiana solo, fue a vivir con su madre a su pueblo natal.

Imágenes de muerte en vida poblaban su mente, dice su biógrafa.

Sus identidades eran como capas de cebolla (Nasar, 1998, p.324). Una de ellas era C.O.R.P.S.E., un refugiado palestino, pero también un cadáver (tal el significado de *corpse* en inglés). Vivía con el temor constante de la aniquilación, del mundo y la propia. “Sus cartas eran monólogos joyceanos, escritos en un lenguaje privado de su invención y repletos de lógica onírica y sutiles incongruencias” (Nasar, 1998, p.326). Su delirio se había modificado, ya no se veía como la figura megalómana del Emperador de la Antártida o el Pie izquierdo de Dios; ahora predominaba la temática paranoide. Creía haber sido aislado, acusado, amenazado con el encierro y la culpa por cosas dudosas que hizo en su vida. Decía “soy un refugiado que huye de los símbolos falsos y peligrosos” (Nasar, 1998, p.328). El mundo se volvía aún más amenazante sin la presencia de Alicia. Cuando su madre murió, tres años después, Alicia y Princeton le ofrecieron nuevamente un lugar.

Alicia había aceptado que volviera a vivir con ella y su hijo. “Se propuso satisfacer las necesidades de Nash: seguridad, libertad y amistad.” (Nasar, p.340). Rasgos significativos en la lectura del partenaire. El sostén evocado en la seguridad; la aceptación de su peculiaridad, su extravagancia (como una manera de leer la libertad) además de la no internación y la amistad, término que configura una modalidad del partenaire afín a las psicosis (cfr. Baur 2022). Estos son sutilmente diferentes al acompañamiento casi denegatorio de la gravedad de los síntomas que Alicia habría ejercido en el primer tiempo de la pareja, en el que incluso intentaba disuadirlo de sus locas ideas. Dice Nasar que Alicia tenía paciencia, se mordía la lengua, le exigía muy pocas cosas a Nash afirmando “Es lo que necesita cualquiera: que lo cuiden y que no presionen demasiado” (Nasar, 1998, p.342).

Por el lado de la Universidad de Princeton, la institución ofició de refugio sin pedirle nada, complemento de la función de sostén de Alicia. Y Nash se convirtió en “el Fantasma”, así llamado por estudiantes que no lo conocían. Deambulaba por los pasillos, dejaba mensajes enigmáticos en los pizarrones, misteriosos enunciados de apariencia matemática que no podían ser borrados sin que él, muy perturbado, volviera a escribirlos. Impactaban en quienes los leían, algunos presentaban conexiones singulares y un gran nivel de detalle al punto que hubo quienes los copiaron y recopilaron. De ese tiempo, Nash recuerda que creía ser una figura mesiánica con ideas secretas. Pero esos mensajes implicaban un esfuerzo de lectura, cálculo y escritura. Fueron cambiando, desde el contenido enigmático hacia la numerología y los cálculos abstractos. En esta cotidianidad, durante las décadas del 70 y 80 se fue produciendo una mejora gradual en el estado de Nash. Confesaba a sus amigos que seguía teniendo ideas paranoicas y escuchando voces, aunque su intensidad había disminuido. En una entrevista refiere que “Comencé a pensar de manera más científica en los 80 y quizás a fines de los 70. Y hubo una transición desde mi entusiasmo por los números como mágicos o representantes de una revelación divina a una apreciación más científica de los números” (Nash, ca.1994).

En 1994 le otorgaron el llamado Premio Nobel de Economía por su contribución a la Teoría de Juegos. Su figura y sus aportes se revalorizaron y John Nash fue invitado a dictar conferencias en diferentes y prestigiosas instituciones ligadas a las ciencias. Siguió viviendo junto a Alicia, ocupándose ahora de los vaivenes de la psicosis de su hijo (quien se graduó de Doctor en Matemáticas, pero nunca se insertó en una vida académica). En 2001, John y Alicia volvieron a casarse, “al fin y al cabo hemos estado juntos la mayor parte de nuestras vidas” decían, y en 2015 fallecieron ambos en un accidente de tránsito, cuando el taxista que los traía de regreso del aeropuerto hizo una mala maniobra en la autopista.

Buscando asilo: partenaires refugio

El posible anudamiento de la psicosis de Nash y su lenta pero eficaz reinserción en los vínculos sociales llama la atención a legos y a especialistas. Nash abandonó la psicofarmacología en 1967 y durante unos 20 años fue progresivamente recuperando su relación con las matemáticas, con la comunidad matemática y también con la investigación transmisible. Quinet (2016) ubica en el trabajo simbólico con los números la clave de la reconstrucción de su relación con el mundo. Por una parte, considera la elaboración del significante “refugiado” como significante de la *Verhaltung*, de acuerdo con su tesis que ubica en lo paranoico el mecanismo de retención de un significante privilegiado, que representa al sujeto y detiene la deriva significativa. Por la otra, el progresivo trabajo con los números que fue produciendo en los pasillos de Princeton va desprendiéndose de los soportes imaginarios: de la equivalencia con letras del alfabeto pasó a la numerología hasta que comenzó a hacer “investigación verdadera”, esto es, transmitida, comunicable.

Quinet (2016) afirma también, discutiendo la idea de que fue el lazo social el que produjo la estabilización, que “la clínica con sujetos psicóticos nos enseña que el proceso es inverso: que el lazo social, tanto como el amor conyugal, se rehacen a partir de la estabilización de la psicosis y no al revés” (p.189). Coincidimos con Quinet en la crítica a un ingenuo abordaje ambiental de las psicosis que suponga que la inmersión en la comunidad por sí misma es la clave de la estabilización, pero proponemos leer dialécticamente el proceso, al menos en el caso de Nash. Sin ser el recurso subjetivo por el cual se estabiliza ¿podemos considerar el refugio tanto en Princeton como en la relación con Alicia como un soporte del trabajo que Nash pudo realizar con los números? Este fue posible cuando regresó a Princeton, luego de que su situación vital se hubiera agravado en el tiempo que pasó en el pueblo con su madre ¿podría haber realizado ese trabajo eminentemente simbólico sin el soporte de cuidado y “sin presiones” que le ofertaron ambos espacios? También nos interesa distinguirlos: en Princeton se jugó un reconocimiento de algo más en él que la locura, un deseo de preservar su genialidad, un respeto por su ser. Desde el inicio de sus síntomas, la actitud de los colegas que lo conocían fue de protección, amparo, trataron

cada vez de conseguirle puestos e incluso algunos fueron más allá de las posibilidades que le brindaba el delirio a Nash en ese momento. Alicia fue una presencia permanente, también deseosa de preservar su genialidad, que ofreció además amparo vital, sobre todo en el retorno de la pareja luego del divorcio. En ambos refugios, Nash encontró tolerancia a su rareza.

Con la emergencia de la autorreferencia, los delirios y las alucinaciones se inició en la vida de Nash un derrotero del que forma parte de manera constante la escritura y envío de cartas, así como las llamadas telefónicas. Ambos tuvieron como destinatarios desde colegas con cierto grado de amistad, pasando por lejanos conocidos, hasta autoridades de variadas esferas del poder. Pensamos que este movimiento declarativo, con intentos de escritura y de fallida comunicación se ubica en la dirección a un Otro, indeterminado, como un llamado a que alguien responda, reconozca su mensaje, como una botella al mar. Y que este testimoniar continuó, pero enmarcándose en su deambular como Fantasma en los pizarrones de Princeton. Allí encontró la posibilidad de que tengan lugar sus escrituras, aún indecifrables para quienes las leían. Y que puedan ir adquiriendo sentido matemático. Este impacto en el Otro social, en la comunidad matemática podría ser soporte del trabajo subjetivo que laboriosamente llevó adelante Nash.

Al momento de otorgarle el Premio Nobel, muchos dudaban de su comportamiento en la ceremonia. Sin embargo, Nash no desentonó y tampoco lo hizo en las diferentes entrevistas y participaciones en la vida pública que se sucedieron al galardón. En los registros filmicos de ellas es posible percibir la compañía de Alicia, su presencia en la entrada a los salones, su silenciosa figura a un costado del estudio.

Si los pasillos de Princeton y la comunidad matemática que aceptó su locura pueden ser leídas de este modo ¿Cuál es el papel o el funcionamiento de la relación con Alicia en este proceso?

El sostén vital de una partenaire Refugio

Aquí he encontrado refugio y de ese modo
me he librado de quedarme sin hogar
John F. Nash

Cuando John Nash y Alicia Larde se encontraron, él había tenido una relación con otra mujer (y un hijo a quien no reconoció simbólicamente a través de su apellido); también varios coqueteos, enamoramientos y un par de relaciones recíprocas con hombres. En los relatos de aquel encuentro, se destaca la actitud y la fascinación de Alicia con John quien, además del atractivo físico, poseía cualidades cercanas al ideal: profesor, brillante y con perspectivas de ser un buen marido. Este aspecto ideal también habría sido importante para Nash, quien veía a Alicia como una joven intelectualmente brillante, de aspecto femenino, con un humor agudo, ambiciosa (era una de las pocas mujeres que estudiaban ciencias en el MIT). La resonancia del ideal parece haber tenido en este encuentro un papel significati-

vo, tal como señalamos que lo habría tenido el matrimonio como “la identificación por la cual el sujeto ha asumido el deseo de la madre” (Lacan, 1985, p. 547) o, con Quinet, “armonizaba con su identificación ideal” (2016, p.188).

Es llamativo que la dimensión amorosa no aparezca en los relatos, ni propios ni de los allegados. Se ha dicho que él solo estaba loco por sí mismo y en las situaciones sociales que compartían él no le dirigía la palabra a Alicia, pero ambos estaban cumpliendo con la imagen ideal de una bella pareja entre un genio y una mujer hermosa e inteligente. En los primeros tiempos de su convivencia, Alicia era el motor de la vida social de la pareja, estaba siempre pendiente de él y esta característica de cuidado, cercanía, atención de Alicia hacia Nash está presente a lo largo del tiempo en común. Cuando comenzó a experimentar los síntomas de su psicosis, Alicia entró en la órbita de la suspicacia que se incrementó con la primera internación, de la cual la culpaba. Podemos suponer que esas ideas fueron cediendo; ella no formó parte en ningún momento de la elaboración de sus ideas matemáticas ni delirantes. Su deseo de plantear problemas imposibles lo causó más allá de ella y los avatares de su relación. La partenaire por fuera del delirio podría relacionarse con la *philia* que Lacan ubica como eje de la relación entre Schreber y su mujer, otra partenaire no delirante. Si el amor no se enuncia como causa de la unión o el anudamiento, esta idea de Lacan nos permite distinguirla claramente de una relación en que el partenaire se convierte en el Otro delirante. Tampoco formó parte Alicia de los perseguidores que fluctuaban en el delirio, ni de la campaña solitaria emprendida en busca de una nueva ciudadanía.

Alicia lo sostuvo, intentó proteger su reputación, olvidando o incluso rechazando todo lo que no fuera su cuidado, incluso a su propio hijo recién nacido. En una entrevista del año 2012 (30 de marzo) un Johny adulto se compara con su padre y dice querer ser como él y superarlo. Quizás sea una manera de hacerse un lugar en el deseo de su madre.

Los pocos años en que no convivieron se intensificaron los fenómenos hipocondríacos y de fragmentación de la identidad que Nash padecía. Si en esa convivencia Alicia se ocupaba de lo cotidiano, brindaba una presencia creemos que es necesario añadir que esto era “sin presiones”. Allí leemos que Alicia no demandaba. A diferencia de Eleanor Stier, quien en cada reencuentro manifestaba su malestar por todo lo que Nash no hacía y sus quejas (fundadas, por cierto) por la desatención hacia su hijo. Entonces, Alicia es cuidado, también admiración por “su mente”, tolerancia a su rareza y ausencia de presiones. Y, al igual que Princeton, Alicia no le pedía nada.

Alicia es refugio, asilo, una partenaire que sostiene pero en la cual no logramos ubicar la función de pantalla, de velo. El amor no parece ser más importante o relevante en los testimonios recogidos que la conformidad de la imagen y el amparo. Un refugio para alguien que se consideraba sin patria ni hogar.

Alicia seguramente encontró en esta relación algo comandado

por su fantasma, algo que la ligó al hombre brillante más allá del lugar que ella como mujer tuviera en su deseo. Conjeturamos cierta posición sacrificial, siendo el falo que sostiene a ese hombre brillante aún cuando su ser se fragmentaba en el delirio y la pérdida de ciudadanía. En esta dupla, más allá de la procreación, no parece anudado el ejercicio de la sexualidad.

El amor para Nash se presenta más vinculado a las relaciones con hombres. Con ellos estaba pendiente, daba muestras de experimentar celos y tomaba él la iniciativa del acercamiento. El obstáculo más grande parece haberlo hallado en las figuras parentales y el cumplimiento de los anhelos maternos de que formara una familia.

“Acerca del amor, conozco una conjugación: amo, amas, Amat, amamos, amatis, amant. Tal vez amas es también el imperativo, jama! Tal vez uno debe ser muy masculino para usar el imperativo” (Nasar, 1998, p. 151), escribió en una carta dirigida a John Milnor, compañero a quien le habría hecho indirectamente propuestas sexuales en el tiempo en que convivieron. Lo amoroso que aparece en esa extraña carta es un asunto de palabras, como señaló Lacan acerca del Eros en las psicosis en Seminario 3 “el psicótico sólo puede captar al Otro en la relación con el significante, y sólo se detiene en una cáscara, una envoltura, la forma de una palabra” (1984, p.365), retomando la idea Freudiana de que los esquizofrénicos se conforman con las palabras en lugar de las cosas.

Conclusiones: el sostén del genio

Hemos contorneado la figura de Alicia como partenaire, una figura presente, un sostén o una base para la cotidianidad y un asilo desde el cual reconstruir el mundo a través de los números. La figura de John, su imagen de genio fue sostenida también por la mirada de Alicia a pesar de las inestabilidades, enormes dificultades, pérdidas, consecuencias en su vida. Es posible establecer una analogía con la concepción de Nora Barnacle como partenaire de Joyce, en tanto complemento del Ego de suplencia. En el caso de Nash, la partenaire brinda un ajuste que contribuye al trabajo subjetivo con los símbolos y el restablecimiento de las relaciones con la realidad; contribuyó a evitar la dispersión de identidades y la sensación de muerte que caracterizó los años en que se alejó de ella. Así como Nora habría “enguantado” el imaginario desfalleciente de Joyce, Alicia pudo haber funcionado dotando de cierta unidad la imagen afectada por la pérdida del sentimiento de unidad interna (cfr. Kraepelin comentado por Quinet, 2016). O, de acuerdo con nuestra hipótesis, la presencia de Alicia permitió que algo del sentimiento de sí se rearmara a través de la imagen que sostuvo. Le dio refugio a un hombre sin patria que no dejó de ser un genio a sus ojos. Alicia contribuía a la identificación ideal, pero sin la consistencia de aquel ego joyceano con el que trazamos la analogía.

La idea de matrimonio puede haber sido la pantalla que la hizo tolerable y así partenaire. Alicia no es una entre otras, no es solo acompañante terapéutica. Es alguien a quien desde su soledad

extrema Nash aceptó como sostén de su tambaleante yo.

Recogimos también una referencia de la biógrafa respecto a lo que le ofreció Alicia en el retorno a la vida en común: amistad. De acuerdo con nuestra exploración sobre esta forma de vínculo (Baur, 2022) la amistad *-philia-* implica una comunidad entre soledades, una extrañeza común y la posibilidad de envolver el semblante de la virtud. Quizás sea aplicable esta categoría a la relación de Alicia con John Nash, siendo ella soporte de la amistad con la que lo trató, recubriendo de dignidad su desfalleciente figura, permitiéndole recuperar algo de consistencia luego de la vivencia de aniquilación y fragmentación que padeció.

El funcionamiento de Alicia como partenaire presenta un predominio imaginario, como soporte o sostén de la identificación ideal. A falta de un funcionamiento del fantasma como marco (podríamos decir que el delirio intenta suplir esa carencia de fantasma), la partenaire habría funcionado como un marco en la realidad, brindando seguridad y libertad, que soportó la progresiva construcción simbólica que Nash realizó con el número. Si en 1994 Nash pudo decir que “Gradualmente comencé a rechazar intelectualmente algunos delirios, especialmente los que se orientaban a la política como un desperdicio de mi esfuerzo intelectual” (Nash, 1994) entendemos que ese rechazo (reconocible en pacientes con síntomas propios del mismo tipo clínico) puede realizarse desde alguna posición que pueda prevalecer en la escisión psíquica. Y en el caso de Nash, el “genio” reconstruido pudo haber sido esa posición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baur, V. (2022). “Philia, un funcionamiento posible del partenaire en las psicosis” en Memorias del XIII Congreso Internacional de investigación y Práctica Profesional en Psicología. Tomo 2, ISSN 2618-2238, pp. 94-98.
- Lacan, J. (1973-74). Los desengañados se engañan. Trad: Irene Agoff. Circulación interna EFBA.
- Lacan, J. (1984). El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las Psicosis, 1955-1956. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1985) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en Escritos II (pp.513-564). Ed. Siglo XXI (Trabajo publicado originalmente en 1958).
- Lacan, J. (2002b). “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”, en Escritos 1, Siglo Veintiuno. (Trabajo publicado originalmente en 1966).
- Lombardi, G. (2008). Clínica y lógica de la autorreferencia. Letra Viva.
- Nasar, S. (1998). A beautiful mind [Una mente hermosa] Ed: Touchstone
- Nash, J. (1995). “Biographical” [Nota autobiográfica] en The Nobel Prizes 1994, Editor Tore Frängsmyr, [Nobel Foundation].
- Nash, J. F. (ca. 1994). Entrevista en Interview with John Nash | American Experience | Official Site | PBS.
- Quinet, A. (2016) Psicosis y lazo social. Letra Viva.
- Samels, M. (Director) (2002). A brilliant madness [Una locura brillante] [Película documental]; A Yellow Jersey Films production for American Experience.